

mitad del dinero ahorrado la destinó para las necesidades de la Santa Sede, y la otra para ser distribuida entre los menesterosos. El día de su ensalzamiento tenía que ser día de alegría para los pobres (1).

Fuera de eso, también los primeros actos del Papa mostraron al punto, que quería evitar toda pompa exterior y no hacer nada que no redundase en bien de la Iglesia. Sobre su celo de la reforma, ya siendo cardenal no había dejado lugar a duda. Siempre había sido su persuasión, de que se trataba aquí de una obra urgente; y elevado a la suprema dignidad, quiso al punto dar comienzo a su ejecución. No palabras, sino obras, era su programa de gobierno (2).

Había sido costumbre hasta entonces que el recién elegido, con la alegría por su ascensión, accediese con extremada generosidad a todas las súplicas, que los asistentes al conclave le dirigían en demanda de gracias y privilegios. Cuando se presentaban a Marcelo II estas solicitudes para que las firmase, se excusaba modestamente, haciendo observar, que en modo alguno quería proceder contra los decretos de reforma, y sólo después de madura reflexión pensaba mostrarse bondadoso en todo lo que fuese justo. Esta respuesta recibieron los conclavistas, los cardenales y hasta sus amigos más allegados. Ni un solo memorial fué firmado, sino todo se reservó para madura deliberación. Como una persona principal presentase al Papa papel y pluma y le instase con importunidad a que ratificase con su firma algunas concesiones, respondióle Marcelo: «Si es justo lo que pedís, después de haberlo pensado bien, lo obtendréis; pero si no es justo, ni ahora ni más adelante» (3).

(1) Además de Massarelli, 253, cf. la relación de Avansón en Ribier, II, 606; L. Latini Lucubrat., II, 29; la memoria publicada por Gori, Arch., IV, 255; Masio, Cartas, 200; J. v. Meggen en el Archivo para la historia de la Reforma en Suiza, III, 516; la *carta de Pasini, fechada en Roma a 10 de abril de 1555 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), y la relación circunstanciada de Polanco, de 16 de abril de 1555, a los Superiores de la Compañía de Jesús, en las Cartas de S. Ignacio, V, Madrid, 1889, 152 s. En lo que sigue, esta relación, que Espondano (ad a. 1555, n. 5-7) parece haber tenido a la vista, está citada sencillamente con la palabra Polanco. En Polanco, Chron., V, 14 s. se hallan algunas adiciones.

(2) Cf. Massarelli, 254 s., 261; Panvinius, Vita Marcelli II; Pollidorus, 115.

(3) V. Polanco, 155 s.; Avansón en Ribier, II, 608 s. y las *cartas de U. Gozzadini, fechadas en Roma a 10 y 24 de abril de 1555. *Archivo público de Bolonia*.

Seria y medidamente aceptaba el Papa las felicitaciones. Deseándole alguien larga vida, respondió: «Si mi vida ha de ser útil a la Iglesia de Dios, El me la guarde; si no, antes la deseo breve, para no aumentar mis pecados» (1). De la enhorabuena que le dieron los cardenales, se aprovechó Marcelo II para trabajar en favor de la reforma. A los miembros dignos del Sacro Colegio, que eran todavía jóvenes, como Nóbili, los animó a perseverar en el buen camino comenzado, y a los aseglarados les puso delante con paternal gravedad sus obligaciones; especialmente el indigno cardenal Monte tuvo que oír una severa reconvención por la conducta que había observado hasta entonces. Marcelo le anunció, que nada dejaría de intentar para obligarle a mudar de vida (2).

También a sus familiares exhortó el Papa a portarse con morigeración y modestia, diciéndoles que no habían de engreírse porque eran ahora criados del Papa, y que a la menor falta los despediría. Por lo demás, nada se cambió inmediatamente en el régimen interior del palacio. Marcelo quiso enterarse primero del estado económico de la Santa Sede antes de hacer nuevos gastos. Como este informe fué muy desfavorable, resolvió establecer su corte del modo más modesto y moderado. Por eso sólo en número muy limitado fueron admitidos nuevos familiares, y a los ya colocados se les trató tan medida y parcamente, que algunos hablaban de estrecheces. Según Massarelli, para la manutención de los familiares se estableció lo siguiente: Todos, sin diferencia de posición y categoría, reciben para sí solamente un criado (excepto algunos más principales, a quienes se concedían dos), y diariamente cierta cantidad de pan y vino. Fuera de eso, a los empleados de primera clase ha de pagárseles para el sustento diario la 7.^a parte del escudo de oro, a los de segunda clase la 16.^a parte, y a los de tercera la 35.^a A nadie debe distribuirse cebada, heno sólo a muy pocos y a lo sumo para dos caballos. La cocina común fué enteramente suprimida, como asimismo el suministro hasta entonces usado de sal, aceite, vinagre, cebada y leña. Tampoco la mesa del Papa había de ser diferente de la que había sido durante su cardenalato, en el que era ella notable por su sencillez. Solía decir Marcelo,

(1) Polanco, 156.

(2) V. en el n.º 6 del apéndice la *carta del card. Hércules Gonzaga, de 10 de abril de 1555. *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

que el lujo era fuente de grandes males y hasta de los peores. La vajilla de oro, que hasta entonces había sido usual, no había de estar en su mesa; en vez de los utensilios culinarios de plata, los mandó comprar de cobre. Quiso reducirse de todos modos para extinguir con ahorros las deudas de la Santa Sede. Declaró que para lograr esto evitaría guerras e insensatas construcciones, como asimismo la donación de principados a sus parientes. Lleno de humildad temblaba a vista de la tentación, que había vencido hasta a varones santos en la cumbre del poder, y en algunos de sus predecesores había deshecho los mejores propósitos. Manifestó ante el cardenal Gonzaga, que sabía bien que lo mejor era hablar poco y obrar mucho; pero que por eso prometía mucho, para hallarse atado, con su palabra dada, al recto camino y a los buenos comienzos, y con la vergüenza de faltar a la palabra, retraerse de toda volubilidad e inconstancia (1).

Mas no solamente con palabras, sino también con obras, procuró obligarse a la ejecución de sus propósitos. Luego el 11 de abril llamó el Papa a Angel Massarelli, y le encargó que buscara todos los documentos del pontificado de Julio III, relativos a la reforma, especialmente la nueva bula sobre el conclave. Esta había de ser aún examinada muy en particular; por lo cual Massarelli tenía que ponerse al instante en inteligencia con el cardenal Púteo. Dos días después recibió ya orden Massarelli de ir a buscar el dictamen de Púteo, y de pedir sus declaraciones a los cardenales Madruzzo y Gonzaga, ya próximos a partir; porque la bula había de publicarse cuanto antes (2). También corrió la voz ya en los primeros días de su pontificado, de que Marcelo II exigiría de todos los obispos el cumplimiento del deber de la residencia. Muchos de éstos ya se disponían a volver a sus obispados después

(1) Además de Massarelli, 261 s., cf. también Polanco, 153 s., como también Chron., V, 14 s., y especialmente Panvinius, Vita Marcelli II. Fué nombrado maestro de cámara Antonio Lorenzini, que era tenido en grandísimo aprecio por el Papa (v. Cocciano en Druffel, IV, 662). Fué hecho primer secretario Ant. Helius (Elio), obispo de Pola, a quien estaba subordinado Ang. Massarelli; así lo notifica Serristori en su *carta de 13 de abril de 1555 (*Archivo público de Florencia*). P. P. Gualtério fué confirmado en el cargo de secretario de los breves latinos (v. Merkle, II, xxxviii). Sirleto fué hecho referendario, y Commendone admitido entre los familiares; también P. Vettori fué llamado a Roma. Pollidorus, 120.

(2) Massarelli, 256 s.; cf. la *carta de A. Gonzaga al castellano de Mantua, fechada en Roma a 12 de abril de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

de Pascua (1). Al datario declaró el Papa, que no toleraría más composiciones o tasas por las gracias concedidas, a excepción de las multas (2). Los judíos y las mujeres públicas habían de ser aisladas en un rincón de la ciudad a la otra parte del Tiber, y los judíos tenían que llevar también un sombrero amarillo; de las cortesanas, las que estaban casadas habían de volver a casa de sus maridos o ser recluidas en un monasterio. Marcelo hablaba también de sujetar a la jurisdicción de la Inquisición el pecado de sodomía (3). Eran de esperar todavía otras severísimas disposiciones de reforma, como se podía sacar de la circunstancia, de haberse asignado a Carafa habitación en el Vaticano (4). La impresión que causaba todo esto, era tan profunda, que muchos sin aguardar la publicación de las prescripciones reformatorias, mudaron al punto voluntariamente de vida (5), ciertamente la mejor y más duradera reforma.

A las solemnidades de Semana Santa asistió Marcelo II con grandísimo recogimiento. Causaba admiración el que siempre fuese a pie a la iglesia de S. Pedro y a la capilla de palacio, donde celebraba muy devotamente la misa (6). Después de los oficios del viernes santo (12 de abril) mostró el Papa, que también había puesto los ojos en la reforma de la música eclesiástica; pues hizo llamar a los cantores de la capilla y les mandó, que en adelante atendiesen a que la música, conforme al día de tristeza, no tuviese ningún carácter alegre y ruidoso; y exigióles también que pronunciasen de tal manera los cantos, que se pudiesen entender las palabras (7).

El día de Pascua celebró el Papa la misa mayor en S. Pedro,

(1) Cf. la *carta del card. Gonzaga, de 10 de abril de 1555 (*Bibl. de la Universidad de Bolonia*), y Lett. di princ., III, 235.

(2) *Questa sera ho inteso che ha imposto al Datario che non vuole che pigli compositione alcuna salvo di quelle cose dove fussi colpa. Relación de Serristori de 11 de abril de 1555. *Archivo público de Florencia*.

(3) Polanco, Chron., V, 14 s.

(4) *Al card. S. Agnolo ha dato in palazzo le stantie di torre Borgia, dove stava il s. Baldovino, et al Teatino quelle di guardarobba, dove stava il card. di Monte. Serristori en 13 de abril de 1555. *Archivo público de Florencia*.

(5) Cf. la carta de Raverta en el Archivo para la historia de la Reforma en Suiza, III, 518.

(6) Polanco, 154.

(7) Massarelli, 256 s. Este testimonio demuestra, que la opinión, que impugna el docto autor del artículo sobre «La música en la iglesia y el Concilio Tridentino» (Hojas histórico-políticas, XLII, 895 s.), tiene en el fondo verdadera sustancia.

y dió en ella la sagrada comunión a los cardenales y a otros eminentes personajes. Siguióse después el acto de dar la bendición solemne. Había sido costumbre hasta entonces, que en esta ocasión se arrojase monedas entre la multitud, agrupada en la plaza de S. Pedro. Como advirtiese ahora un defensor de la reforma católica, que sería más agradable a Dios, que aquel dinero se gastase en obras de misericordia y en socorro de pobres, que no derramarlo al pueblo para que lo cogiese a la rebatiña, no sin escándalo de muchos, aprobó esto al punto el Sumo Pontífice, y mandó que así se hiciese. El mismo día inculcó el precepto de la lección espiritual para durante la mesa de los obispos, hasta entonces casi en ninguna parte observado. El mismo fué el primero que dió cumplimiento a esta prescripción. Después de la lectura hizo que se tuviesen disputas religiosas (1).

El lunes y martes de la semana de Pascua (15 y 16 de abril), recibió orden Massarelli de pedir su dictamen a los cardenales Carafa, Morone, Truchsess, Médici, Mignanelli, Saraceno, Cicada y Bertano, acerca de la bula sobre el conclave; porque el Papa era de opinión, que este documento tanto mejor éxito tendría, cuanto fuese objeto de más profundas deliberaciones (2).

La ideal personalidad del nuevo Papa había producido tal impresión en los romanos, que, como refiere un embajador, todos después de la elección, depusieron las armas (3). Había especialmente gran expectación sobre cómo se portaría Marcelo II respecto de sus numerosos parientes. El recuerdo de los excesos de los Papas del Renacimiento en este punto era todavía tan vivo, que muchos temían que la muchedumbre de parientes y el afecto de la carne y sangre no torciesen la rectitud y entereza del Sumo Pontífice (4). Estos temores se aumentaron, cuando Marcelo, manifiestamente por su seguridad personal, confió a dos miembros de su familia importantes cargos: Juan Bautista Cervini fué nombrado gobernador del castillo de Santángelo, y Biagio Cervini, jefe de los guardias del Vaticano (5). La opinión de que

(1) V. Polanco, 154; Massarelli, 257.

(2) Massarelli, 257.

(3) Segunda *carta de U. Gozzadini, fechada en Roma a 10 de abril de 1555. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Polanco, 154.

(5) Massarelli, 258. Pagliucchi, Castellani, 127. Sobre Juan B. Cervini cf. Buschbell en el Anuario Histórico, XXI, 423 s.

ahora comenzaría un gobierno de nepotismo, quedó con todo enteramente engañada. Marcelo conocía muy bien el influjo pernicioso de semejante flaqueza en muchos de sus predecesores. Siendo cardenal había desaconsejado repetidas veces el nepotismo a Paulo III y Julio III, y mucho más quería aplicar ahora a sí mismo los consejos que dió a otros. Por eso declaró desde el principio que no toleraría, que su hermano Alejandro viniese a Roma; y que era su voluntad, que permaneciese en su casa y viviese allí, no como gran señor, sino cual simple ciudadano como hasta entonces (1). Hizo escribir a Montepulciano, que ni Alejandro Cervini, ni otro alguno de sus parientes se atreviese a presentarse en Roma, so pena de caer enteramente en su desgracia (2). Como, a pesar de eso, un hijo de una hermana suya que moraba en Orvieto, fuese a la Ciudad Eterna para saludar al Papa, le hizo éste decir que se volviese, pues no se le concedería audiencia (3). Los dos jóvenes sobrinos del Papa, Ricardo y Herenio Cervini, hijos de su hermano Alejandro, que hasta entonces habían sido educados rigurosamente en Roma por Sirleto, y mostraban disposiciones que prometían mucho, tampoco tenían esperanza alguna de ser indebidamente favorecidos. A la pregunta sobre si habían de trasladarse al Vaticano, respondió el Papa: «¿Qué tienen ellos que ver con el Palacio Apostólico? ¿Es acaso él su herencia?» Añadió que ni el más mínimo beneficio les concedería, antes que hubiesen llegado a la edad requerida por la Iglesia. También ellos tuvieron que vivir del mismo modo modesto y retirado que hasta entonces, ni hubieron de tener nuevos criados ni aun recibir visitas. Nada le importaba al Papa, que se le tachase de demasiado severo y hasta cruel con los suyos. Cuando tuvo noticia de que los dichos sobrinos se habían dejado inducir a ponerse calzado de púrpura y capas de seda, dió orden al punto de que dejaran esto. Para hacer imposible también en adelante todo nepotismo, decidió Marcelo componer una bula, que impusiese las más severas penas a toda enajenación de los bienes eclesiásticos a parientes. Desde Adriano VI ningún Papa había mostrado semejante desprendimiento de los lazos de familia. Sólo a ruegos e intercesión de los cardenales, recibieron algunos

(1) Legaz. di Serristori, 350.

(2) V. Lett. de' princ., III, 235; Polanco, 154 s.; Massarelli, 261.

(3) *Carta de Serristori, de 13 de abril de 1555. *Archivo público de Florencia*.

realmente necesitados de la familia Cervini pequeños socorros, y aun esto sólo después de haberse examinado cuidadosamente si eran de ellos merecedores. Sólo el mérito, no la sangre, había de decidir (1).

Del rigor con que el Papa quería administrar justicia en Roma, dió un ejemplo luego en el primer día de su pontificado. El embajador español pidió gracia para un homicida de calidad. Con serio semblante rehusó otorgarla Marcelo, advirtiéndole que no quería dar comienzo a su reinado con los auspicios del indulto de un asesino. A los presidentes de todos los tribunales, así de lo civil como de lo criminal, dióles órdenes muy severas de no dejarse influir por respetos ningunos, ni aun de los parientes del Papa, declarando que se les tomaría cuenta rigurosa de cómo administraban justicia. A los auditores, que, según costumbre, se presentaban para asistirle y obsequiarle, dijo Marcelo, que en adelante habían de dejarse de tales superfluos cumplimientos, y en vez de ello, dedicarse a sus negocios (2).

Esta conducta produjo tal efecto, que notifica un informante, que era enteramente otro el aspecto de la ciudad; y que se podía confiar, que en vez del favor reinaría la justicia (3). También dirigió al punto su atención Marcelo II a los deseos y necesidades del pueblo romano. Para oír todas las quejas, aunque era abrumadora la carga de los negocios, precisamente en los primeros días de su gobierno, sin embargo concedía a todos audiencia, aun a los más inferiores. Cinco cardenales, Carafa, Carpi, Morone, Cicada y el camarlengo Sforza de Santa Flora, fueron encargados de velar por abastecer la ciudad de Roma de trigo y otros comestibles, y de deliberar sobre el aligeramiento de los tributos (4). Dados estos

(1) Cf. Polanco, 155; Lett. de' princ., III, 235; Legaz. di Serristori, 350; Massarelli, 261.

(2) Cf. Polanco, 155; Panvinius, Vita Marcelli II.

(3) Polanco, 155. Cf. también la *carta de Felipe Zoboli a A. Cervini, fechada en Roma el 13 de abril de 1555, y la de Octavio Graccho a A. Cervini, fechada en Roma el 23 de abril de 1555. Carte Cerv., 52. *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. Massarelli, 258; Lett. de' princ., I, 185. En dos *breves al emperador y al nuncio Muzzarelli, fechados a 26 de abril de 1555, se trata de remediar la falta de cereales en Roma por la adquisición de trigo de Sicilia (Arm. 44, t. VI, n. 94, 95. *Archivo secreto pontificio*). Sobre las audiencias refiere Serristori en 11 de abril: *Hierí stette tutto il giorno fra la sala di Constantino et la prima camera che gl'è a canto a porte aperte, dove ciascuna persona di qualunque qualità ancorche minima gli possette parlare che furono infinite;

comienzos, déjase ya entender cómo se esperaba también de semejante «Papa santo» la entera supresión de todos aquellos abusos, que se habían introducido en la administración de los Estados de la Iglesia (1). Como los ahorros no eran suficientes para cubrir las necesidades de la Santa Sede y para extinguir sus grandes deudas, se vió Marcelo II obligado, desgraciadamente, a hacer elevar más el nuevo impuesto, llamado subsidio, introducido por Paulo III. El tributo impuesto a los judíos, el llamado vigésimo, lo destinó para la manutención de los cardenales pobres (2).

Por lo que se refiere a la conducta de Marcelo II en los grandes asuntos políticos, hizo notar al punto el embajador imperial, que Marcelo no intervendría en ellos más que para exhortar a la paz a los príncipes cristianos (3). En este sentido se expresó luego el Papa delante de los embajadores (4), y así se compusieron también los breves en los que notificó su elección al emperador, al rey de Francia y a los demás príncipes cristianos (5). Al nuncio francés y al legado Pole avisó, que empleasen todas sus fuerzas en favor de la paz (6). En la cuestión de Sena, que cada día se hacía más candente, procuró Marcelo mediar entre las dos partes. Negóse a acceder a las súplicas de los sitiados, que pedían les ayu-

y en 13 de abril: *Ha detto volere due volte la settimana dare audientia publica in modo che qual si vogli minima persona gli possa parlare. *Archivo público de Florencia*.

(1) *Poiche non ho che dire molto a V. V. S. S. con questo spazzo dirò solo della grande aspettatione nella quale si sta per il buon nome et l'ottima fama sparta ch'ogni giorno più augmenta con gli effetti della bontà, benignità, clementia, virtu, justitia et santità di N. S^{re}, dalle quale cose tutte si puo sperare ch'ogni abuso, mala introductione posta nelle città del stato ecclesiastico per qual si voglia causa et accidente sia per riformarsi et ridursi ad una meta et ordine ottimamente salutare et satisfattorio a tutti li sudditi di S. B^{ne}. U. Gozzadini en 20 de abril de 1555. *Archivo público de Bolonia*.

(2) V. Panvinius, Vita Marcelli II, quien observa: Sedis enim Apostolicae stabiles redditus sunt CL millia aureorum, ex hoc subsidio reliqui et triginta millia qui ex censibus hauriuntur. Sobre el subsidio de Paulo III v. nuestras indicaciones del vol. XI, 303.

(3) V. las cartas de 11 y 19 de abril de 1555 en Druffel, IV, 652.

(4) Cf. Ribier, II, 606.

(5) V. las **cartas a Carlos V, Enrique II, Felipe II y María. *Archivo secreto pontificio*.

(6) La *orden dirigida al nuncio francés (en italiano), fechada el 16 de abril de 1555, contiene el aviso de batter a la porta de la pace finche ci sia aperta, tocar siempre este punto y rogar y hacer rogar por la paz (Arm. 44, t. VI, p. 213. *Archivo secreto pontificio*). Sobre Pole v. Pieper, 73, y nuestras indicaciones más abajo en el cap. VI.

dase contra el duque de Florencia y los imperiales. Díjoles que como padre común de todos los pueblos cristianos no podía entregarse a ambiciones y luchas de partido, y mucho menos aún meterse en planes de guerra; y que los de Sena no tenían que rechazar unas equitativas condiciones de rendición, pues se había de obedecer a la necesidad. Al duque Cosme exhortó el Papa en diversas cartas, a la mansedumbre. Cuando después Sena cayó, y efectuóse el cambio sin tumulto ni saqueo, fué grande su satisfacción (1).

Es muy significativo para conocer los sentimientos en alto grado ideales y amantes de la paz de Marcelo II, el habersele atribuido el plan de suprimir enteramente la guardia suiza. Manifestó repetidas veces, que así muchos príncipes cristianos habían sido defendidos contra sus enemigos, más por la señal de la cruz que por las armas; que el Vicario de Cristo no necesitaba espadas para su seguridad; y que era mejor que el Papa, si así lo quería la desgracia, fuese muerto por criminales, que no que diese al mundo cristiano un ejemplo indigno. Panvinio, que es el que cita estas expresiones, refiere también un caso de la rigurosa neutralidad de Marcelo II. El cardenal Madruzzo hubiese recibido de buena gana la legación de Bolonia. El Papa rehusó dársela, porque el cardenal era uno de los principales partidarios del emperador y enemigo de los franceses. En vez de ella, por consejo del cardenal Gonzaga, le otorgó diez mil ducados para resarcirle de sus gastos durante el concilio; tampoco la legación le hubiese rendido más en dos años (2).

Es digno de notarse cómo Marcelo, al afán de mantener una neutralidad favorable para la reforma, juntaba sus esfuerzos por la guarda de los intereses eclesiásticos. Hizo suplicar y

(1) Además de la carta de Serristori de 14 de abril (Legaz. di Serristori, 351), cf. la *relación del mismo de 25 de abril de 1555 (*Archivo público de Florencia*), V. también el breve a Cosme I, de 19 de abril de 1555, en Raynald, 1555, n. 19. Por *breve de 16 de abril de 1555 (Arm. 44, t. IV, n. 79) recomendó Marcelo II su antiguo amigo Bart. Cavalcanti al duque de Florencia (sobre el buen éxito v. Atti Mod., IV, 145); t. IV, n. 82, el *breve para Manlio Marignani de 19 de abril: calurosa recomendación de Sena. V. también Adriani, XII; Pollidorus, 118.

(2) Panvinus, Vita Marcelli II. Parece dudoso que Marcelo II tuviese realmente el plan relativo a los suizos, pues el capitán de la guardia suiza J. v. Meggen refiere en 20 de abril de 1555, que el Papa le dijo, que ellos habían de servir como hasta entonces; v. Archivo para la historia de la Reforma en Suiza, III, 517.

exhortar así al emperador como al rey francés, a que apoyasen también de su parte los conatos pontificios por la reforma, presentando sólo buenos e idóneos obispos, y cuidando de que se observase la obligación de la residencia (1).

Sumamente severo se mostró Marcelo II en todos los nombramientos para cargos eclesiásticos, asegurando desde el principio con toda claridad y franqueza, que a nadie quería preferir, si no era atendiendo al mérito. Refiérese de esto un ejemplo muy característico. Cuando Juan Bautista Cervini pidió al Papa una parroquia, que había quedado vacante en la diócesis española de Cuenca, fué rechazado con afrenta y deshonor. Dióse la parroquia a un español, natural de allí mismo, el cual en modo alguno la había pretendido, y hasta ni siquiera había pensado en aquel puesto (2). Pronto sobrecogió a los curiales una gran opresión de ánimo. Escribía Massarelli en su diario que todo era triste, sombrío y parecido a un cementerio. Algunas líneas más abajo repite de nuevo, que en Roma se había apoderado de todos profunda tristeza, porque así los parientes del Papa como sus familiares, habían reconocido que nada o poco obtendrían. Muchos curiales temieron tanto las disposiciones de reforma del nuevo Papa, que vendieron por ínfimo valor sus cargos, comprados a alto precio (3).

No sólo a reformas de todo género, sino también a la convocación del concilio se extendieron los pensamientos del Papa. Advirtió él que sin razón se había persuadido a sus predecesores, que la reforma disminuiría la autoridad pontificia, y que él era de opinión, que en esto no podía ella sino ganar. Que aun a los luteranos con ninguna cosa se les taparía mejor la boca que con reformas, y que por eso él por nada se dejaría desconcertar, y

(1) La breve observación de Serristori en su carta de 14 de abril de 1555 (Legaz., 350 s.), es completada por su *relación de 22 de abril de 1555, en la cual se dice: *Intendo come il Papa ha mandato il Montemerlo [cf. Caro-Farnese, Lettere, II, 161 s.] in Francia con un breve al Rè per far complimenti et per pregarlo volere ordinare che i vescovi che sono in quel regno vadino a le loro chiese, et quanto ai carli harà piacere che S. Mtà mandi a Roma, dove è la stantia loro, pur in questo non ne la vuol gravare più che tanto, volendo che lei se ne sodisfaccia et che S. Mtà non habbi riguardo all'aspettarsi a S. Stà la dispositione dei benefitii de'carli che morissimo in questa corte, perchè occorrendo il caso ne provederebbe secondo la volontà di S. Mtà Christ.ma, pure che la proponessi persona idonea et conveniente. *Archivo público de Florencia*.

(2) V. Massarelli, 261 s.

(3) V. ibid., 262.